



¿Qué hay de política en la filosofía? Ocho ensayos, de Lucila Svampa (Comp.)

What is Political about Philosophy?

Eight Essays, by Lucila Svampa (Ed.)

Reseña bibliográfica de Lucas Afonso y Pablo Luca

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Correo electrónico: afonsolucasm@gmail.com, pabloluca@gmail.com



Lucila Svampa [comp.]
**¿Qué hay de política
en la filosofía?**
Ocho ensayos

Facundo Bey | Fernando Cocimano | Valerina Le Borghese de Salas
Daniela Loigio | Franco Marucci | María Cecilia Padilla
Lucía Pinto | Lucila Svampa

Incluye una introducción inédita de Claude Lévi-Strauss



Datos del libro: Lucila Svampa (Comp.). *¿Qué hay de política en la filosofía? Ocho ensayos*. Buenos Aires: CLACSO – Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2018, 188 páginas.

Palabras clave: Filosofía política, ciencia, conocimiento social.

Keywords: Political Philosophy, Science, Social Knowledge.

Anacronismo e Irrupción, Vol. 8, N° 15
(Noviembre 2018 a Mayo 2019):248-253

Dialnet  REDIB 

Fecha de Recepción: 01/10/2018

Fecha de Aceptación: 9/11/2018

ISSN: 2250-4982

El reciente libro, editado por CLACSO y el Instituto de Investigaciones Gino Germani, pertenece a una novedosa e interesante colección que además de contar con el formato en papel, ofrece la posibilidad de su lectura y descarga online gratuita. Fruto de un grupo de investigación sito en dicha institución, el texto compilado por Lucila Svampa recoge la tradición que intenta vincular o separar los términos que dan título al texto. La pregunta por aquello que hay de política en la filosofía es respondida con ocho ensayos que ofrecen diferentes perspectivas de la filosofía continental a través de tres ejes temáticos que organizan el libro: la ciencia, la democracia y la historia.

Estos ejes se ven atravesados, por un lado, por los cuestionamientos acerca de la subjetividad y los valores y, por otro, por la relación de la filosofía con la política. De este modo, el escrito plantea las preguntas sobre qué puede conocer la filosofía, cómo debe proceder y cuál es la mejor manera de relacionarse –si es que debe hacerlo– con la política.

La primera sección aborda la problemática de la ciencia, tanto en su relación con lo político como en con dimensión subjetiva del quehacer científico. Tomando como referencia los estudios del sociólogo alemán Max Weber, Franco Marcucci y Lucía Pinto analizan los problemas de la subjetividad, la objetividad y la neutralidad para dar cuenta de la tensión o aporía constitutiva entre ciencia y política. Mientras que Marcucci lo hace en contraposición a otro de los padres fundadores de la sociología, Émile Durkheim, Lucía Pinto se centra en sus raíces filosóficas, rastreando la herencia del neokantismo y de uno de sus principales exponentes, Heinrich Rickert. Ambos autores se proponen destacar, en primer término, el gesto weberiano de volver a poner al sujeto en el centro de la escena al plantear que el problema de la objetividad en la ciencia está estrechamente ligado al rol de los valores subjetivos; en segundo término, el papel de la metodología como respuesta a la pregunta por la objetividad científica y la imparcialidad en una práctica realizada por personas con diferentes puntos de vista; y en tercer término, las diferencias y las relaciones entre la ciencia y la

política. Ambos autores dan cuenta de que existe –y es necesario- un método para hacer ciencia pero no para hacer política. Si el científico debe evitar los juicios de valor sobre la realidad, el político, en cambio, transforma la misma guiándose por sus valores y rigiéndose según la ética de la responsabilidad, es decir, asumiendo las consecuencias de su acción en un mundo que no ofrece garantías de éxito. En este sentido, desde la perspectiva weberiana, la ciencia y la filosofía podrían advertir al político ubicado en el centro de la reflexión weberiana sobre los mejores medios para determinados fines pero, como señala Pinto, "ninguna de las dos le indica qué camino tomar" (Pinto, 2018: 69).

La segunda sección, titulada “Democracia y filosofía después de Marx”, busca darle otro enfoque a la relación entre filosofía y política al poner en el centro de la escena la relación entre el conocimiento científico y la democracia como forma de gobierno. En el primer ensayo, luego de un acabado recorrido por la obra de Louis Althusser, Fernando Cocimano arriba a la conclusión de que, a pesar de los desplazamientos y cambios de acentuación, sobrevive en la relación entre filosofía materialista y práctica política una concepción de la filosofía política como una práctica que accede a la teoría y produce materiales ideológicos bajo relaciones sociales heterogéneas y no teóricas. En el segundo ensayo, Valentine Le Borgne de Boisriou analiza, a través de dos trabajos de campo, las nociones de emancipación, subjetivación política y desidentificación que propone Jacques Rancière, discípulo de Althusser, dando cuenta de que la precariedad que signa ambos campos no evita que los sujetos tomen la palabra y comiencen un proceso de subjetivación en el espacio público que termine por dar cuenta no solo de una repartición desigual de lo sensible, sino de líneas de fractura y fisuras que la lógica policial –contraria a la lógica política- busca disimular. En este sentido, el interrogante por el lugar de lo político en ambos autores es también una pregunta por el lugar de la filosofía. Así, si Althusser no busca hacer de la teoría la Verdad de la política –ya que la misma se encuentra siempre *sobredeterminada* por prácticas ideológicas, políticas, económicas-,

Rancière, a diferencia de Marx y los marxistas, no pretende hacer de la teoría algo que declare el fin de lo político ni los fines de la política, ya que la misma no puede acercarse hacia los caminos de la emancipación si busca dirigirla o hablar por los actores.

La tercera sección, “Estética, historia y filosofía política”, indaga el estatuto de las relaciones de la filosofía con otras disciplinas como la estética y la historia. Aquí, los autores atienden desde distintas perspectivas un acontecimiento que en el siglo XX adquirió especial relevancia: el fascismo. En él puede apreciarse el modo en que lo político se instituye y constituye en y como obra de arte y la relación inescindible que tiende con la estética, tal como Platón había señalado tempranamente con claridad.

En el primer capítulo, Facundo Bey realiza un recorrido por la obra de Philippe Lacoue-Labarthe quien, entre 1986 y 2002, se abocó a la tarea de rastrear el pensamiento político que subyace a los textos filosóficos de Martin Heidegger, quince años antes de la publicación de los *Cuadernos negros* que descifraron tal pensamiento encriptado, cargado de rotundas y para nada secundarias expresiones antisemitas. Frente al silencioso legado de Heidegger sobre la *Shoah*, Bey busca restituir el legado de Lacoue-Labarthe para la actualidad, a saber: la responsabilidad y el compromiso que requiere la tarea de pensar, sobre todo, una vez reveladas todas las dimensiones, aspectos e intencionalidades de la metafísica heideggeriana.

En el segundo capítulo, Daniela Losiggio nos invita a pensar la relación entre imágenes, símbolos y afectos en la política actual a través de la genealogía y revisión de dos antinomias harto relevantes debido al prejuicio que suscitan las mismas -en especial, la segunda- a la hora de pensar la política en la actualidad: historia vs. memoria y estetización vs. politización. Losiggio concluye que, hoy en día, dichos modos de interpretar se ven sobrepasados en la sociedad contemporánea por nuevas interpretaciones que permiten especular con mitos efectivamente transformadores de lo social y prácticas políticas necesariamente

afectivas, sin por ello recaer en prácticas fascistas. En suma, que la estetización puede tener un aspecto positivo.

En el último capítulo de este apartado, Lucila Svampa recupera críticamente el pensamiento de Leo Strauss respecto a la filosofía política y su relación con la historia, más precisamente, sus argumentos contra el relativismo y el historicismo para pensar una auténtica filosofía política. Frente al problema de los valores planteados a lo largo de todo el libro, Svampa recupera los cuestionamientos straussianos respecto a cuál es el sentido y el proceder de la filosofía política, aquella que es epistemológicamente superior a la historia ya que posee principios inmutables y la capacidad de conocer las verdades transhistóricas y universales a las que el historicismo no puede acceder. De este modo, el artículo de Svampa señala las inconsistencias teóricas que habitan el pensamiento de Strauss respecto al historicismo y la relatividad de los valores o la falta de valores absolutos, advirtiendo, a su vez, la peligrosidad potencial que conlleva la afirmación de un Todo absoluto.

El libro concluye con un artículo inédito en español de Claude Lefort que reviste una gran importancia, no solo por constituir una novedad editorial, sino también porque condensa y articula gran parte de los interrogantes trabajados en el volumen. Bajo el título “La disolución de las referencias de certeza y la cuestión democrática”, Lefort se pregunta si es posible prescindir de las grandes verdades en las que nos apoyamos por siglos. En esta cuestión, el autor retoma las reflexiones de Leo Strauss relativas a los valores, la filosofía de la historia y la democracia, no sin antes dar cuenta de las necesarias reservas a la hora de leer su obra. Si Strauss opone a las ciencias sociales una filosofía política, Lefort da cuenta de dos atributos que subyacen a éstas: el primero, es el innegable carácter humano de las mismas; el segundo, es que existe una filosofía en las ciencias a pesar de su precaria elaboración o de su explícita negación. Discrepando con Strauss, pero también con Heidegger y Arendt, quienes sostienen que nuestras sociedades ya no son políticas, el autor se pregunta cómo vivir frente a la

disolución de los referentes de certeza. Asimismo, reflexiona sobre el modo en que se sostiene la democracia moderna a pesar de la desincorporación del poder y la desimbricación del saber y la ley, a pesar de legitimar tácitamente la división social. Lefort precisa que es debido a esa desincorporación y desimbricación que ponen constantemente en cuestión no sólo los fundamentos, sino también lo que deberían ser la ley, el poder y la sociedad, que la democracia –cuyo punto de partida es el derecho a tener derechos– se sostiene.

Las discusiones sobre relación entre la ciencia, la democracia y la historia con la filosofía no son para nada una novedad, pero los mismos no dejan de asediar el presente bajo nuevos ropajes y perspectivas, convirtiéndolos en debates siempre actuales. Desde la Antigüedad hasta la modernidad, desde la filosofía política y contra ella, pareciera ser que lo que hay de política en la filosofía es una insalvable tensión –inaugurada por Platón bajo la figura del rey filósofo– en donde el límite diferencial que separa a la política de la filosofía, a su vez, las unifica.